



continencia” (Santa Sede, 1992). El amor conyugal casto sitúa al eros en el contexto del amor, el cuidado, la fidelidad y la franqueza con los niños. El celibato casto, a través de su continencia, concuerda con que la intimidad sexual pertenece al

FAMILIA

Boletín formativo de la Pastoral Familiar. Diócesis de Pinar del Río.
Enero 2019. Año 2. Nº 15.

El significado de la sexualidad humana

Lectura previa:

“El amor es nuestra misión”, porque Dios nos creó por una razón: para amarnos, y que nos amemos unos a otros. El pacto de Dios con Israel y la Iglesia revela como es el amor de Dios: tierno y apasionado, pero también firme y sacrificado. En este tercer día, nos enteramos de que el cuerpo del mundo terrenal tiene un significado espiritual. Las cosas tangibles - sacramentales, actos de caridad, el arte y la cultura sagrada, nuestras fiestas litúrgicas y ayunos – tienen la capacidad de revelar la gloria de Dios. El matrimonio, como uno de los sacramentos, nos revela esto de una manera especial. Los cuerpos de los cónyuges, en la complementariedad de su masculinidad y feminidad, tienen la función única de revelar la naturaleza de Dios como una comunión de amor que da la vida. ¿Cómo, juntos, pueden un hombre y una mujer imitar el amor de Dios? ¿Cómo pueden vivir de una forma que es íntima y comprometida, alegre y misericordiosa, perdonadora y fértil? A través de su participación en la vida de la Iglesia este tipo de amor se hace posible. El amor de Dios no es una prueba, o un experimento temporal, o una negociación egoísta.

De la misma manera, el matrimonio nunca es un romance interno y privado, sin embargo siempre descubre su verdadera naturaleza en relación con Dios y la amplitud de sus

propósitos. Un matrimonio sacramental está llamada a ser una pequeña parábola del amor de Dios, siempre se ordena a la alegría y el servicio. Toda la ética sexual católica fluye de estas ideas.



contexto del amor, el cuidado y la fidelidad” (World Meeting of Families, 2014).

Preguntas para comentar

- ¿Por qué los católicos disfrutan y valoran tanto el mundo físico y tangible? Piense en algo hermoso, como la naturaleza, los cuerpos, el alimento o el arte; ¿por qué son estas cosas tan importantes en la tradición católica?
- ¿Cuál es el propósito de la creación? ¿Es el mundo físico una página en blanco, que somos libres de manejar y explotar de acuerdo con nuestros propios deseos?
- Cosas como el descanso, la comida, el placer y la belleza son atractivas. Pero, a veces, hemos sentido profundamente deseos y apetitos que van más allá de lo que es bueno para nosotros. ¿Cómo sabemos cuándo un deseo está legitimado y es bueno? ¿Cómo podemos estimar la creación y nuestro cuerpo, y disfrutar de ellos, en la vida cotidiana?
- ¿Por qué cree que la práctica católica incluye tradicionalmente celebraciones y ayunos? ¿Y celibato y matrimonio?
- ¿De qué manera podemos celebrar la dignidad de nuestra sexualidad como un don vivificante de Dios?

Compromiso del grupo o pareja para el mes

1. Evaluar lo realizado
2. Proyectar el trabajo para el mes próximo
3. Rezar una decena del Rosario

Avisos para tener en cuenta



Familia que reza unida, permanece unida

Si desea contactarnos puede dirigirse a: Servicios Pastorales, Obispado de Pinar del Río. Dirección: Calle Máximo Gómez Nº 160 e/ Ave. Rafael Ferro y Cdte. Pinares. Pinar del Río, Cuba. CP 20100, ó a través de nuestro correo electrónico: spastoral@obipinar.co.cu

Revisión y discusión de puntos de estudio:

Punto de estudio 1: El mundo material tiene un significado sacramental, que es, que es capaz de comunicar realidades espirituales. “La fe católica ha sido siempre una religión fuertemente “física”. La Biblia empieza en un jardín y termina con una fiesta. Dios hizo el mundo, vio que era bueno y así pasó a la historia. Jesucristo, el Hijo de Dios, se hizo carne y se convirtió en uno de nosotros. En los Sacramentos se consagran los objetos materiales y se los hace signos visibles de la gracia. El pan y el vino comunes, el agua, el aceite y el contacto de las manos humanas son maneras tangibles en las que la presencia de Dios se hace efectiva y real” (World Meeting of Families, 2014).

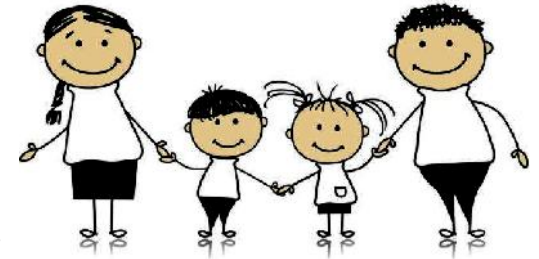


Punto de estudio 2: La persona humana como unidad de cuerpo y alma. Nuestros cuerpos hacen visible el misterio invisible de nuestras almas. “La creación material tiene un significado espiritual, que a su vez tiene un efecto en la manera en que vivimos como hombre y mujer. Nuestra sexualidad tiene un propósito. Nuestro cuerpo no es simplemente un cascarón para el alma o una maquina sensorial para el cerebro. Tampoco es materia prima de la que podemos abusar libremente o a la que podemos reprogramar. Para los cristianos el cuerpo y el espíritu están profundamente integrados. Cada ser humano es una unidad de cuerpo y alma. Santa Hildegarda de Bingen escribió que “el cuerpo, sin embargo, es el edificio del alma, que trabaja en él según su sensibilidad, como el agua que mueve la rueda del molino” (de Bingen, 2013). El cuerpo tiene una dignidad innata como parte de la creación de Dios. Es una parte íntima de nuestra identidad y de nuestro destino eterno. Literalmente, los dos sexos encarnan el designio de Dios de interdependencia humana, comunidad y apertura a una vida nueva. No podemos denigrar el cuerpo sin abusar de él, sin que le cueste al espíritu”. (World Meeting of Families, 2014)



Punto de estudio 3: El hecho de que existimos como hombre o mujer es fundamental para nuestra propia identidad. La sexualidad humana es la señal de que hemos sido creados para para entregarnos en el amor. “Nuestro origen tiene dos sexos diferentes y complementarios, y nuestra llamada al amor, a la comunión y a la vida son uno y el

mismo momento. En palabras del Papa Francisco: “Esta es la historia del amor. Esta es la historia de la obra maestra de la creación” Este llamado al amor, a la comunión y a la vida involucra todo el ser del hombre y de la mujer, el cuerpo y el alma. La persona humana es, simultáneamente, un ser físico y espiritual. El cuerpo, en cierto sentido, revela a la persona. Como resultado, la sexualidad humana nunca es simplemente funcional. La diferencia sexual, visible en el cuerpo, contribuye directamente con el carácter esponsal (sic) del cuerpo y la capacidad de la persona para amar. En el centro de este llamado a amar se encuentra esta convocatoria de Dios: “sean fecundos y multiplíquense” (Génesis 1,28, LBL). Por consiguiente, la unión conyugal de una pareja a través del cuerpo, por su misma naturaleza, es también un llamado a vivir como padre y madre” (World Meeting of Families, 2014).



Punto de estudio 4: La virtud de la castidad es el ente regente de nuestra sexualidad en concordancia con el amor de Dios, de tal modo que nos amamos entre el uno y el otro como Él nos amó.

“Nuestra creación como hombres y mujeres a imagen de Dios es la razón por la que estamos llamados a la virtud de la castidad. La castidad se expresa de maneras diferentes según estemos casados o no. Pero para todos, la castidad implica negarse a usar nuestro propio cuerpo o el de otras personas como objetos para el consumo. La castidad es el hábito, ya sea que estemos casados o no, de vivir nuestra sexualidad con dignidad y gracia a la luz de los mandamientos de Dios. Lo opuesto a la castidad es la lujuria. La lujuria implica mirar a los demás de manera utilitaria, como si el cuerpo del otro existiera simplemente para satisfacer un apetito. La verdadera castidad “no conduce... al desprecio del cuerpo” (Wojtyla, 1993). La castidad es un gran “sí” a la verdad de la humanidad creada a imagen de Dios y llamada a vivir en la alianza” (World Meeting of Families, 2014).

Punto de estudio 5: Todos estamos llamados a la virtud de la castidad. Esta toma diferentes formas dependiendo de si se está casado, soltero o en celibato.

“... La castidad es algo que todos están llamados a practicar. “Todo bautizado es llamado a la castidad... Las personas casadas son llamadas a vivir la castidad conyugal; las otras practican la castidad en la

